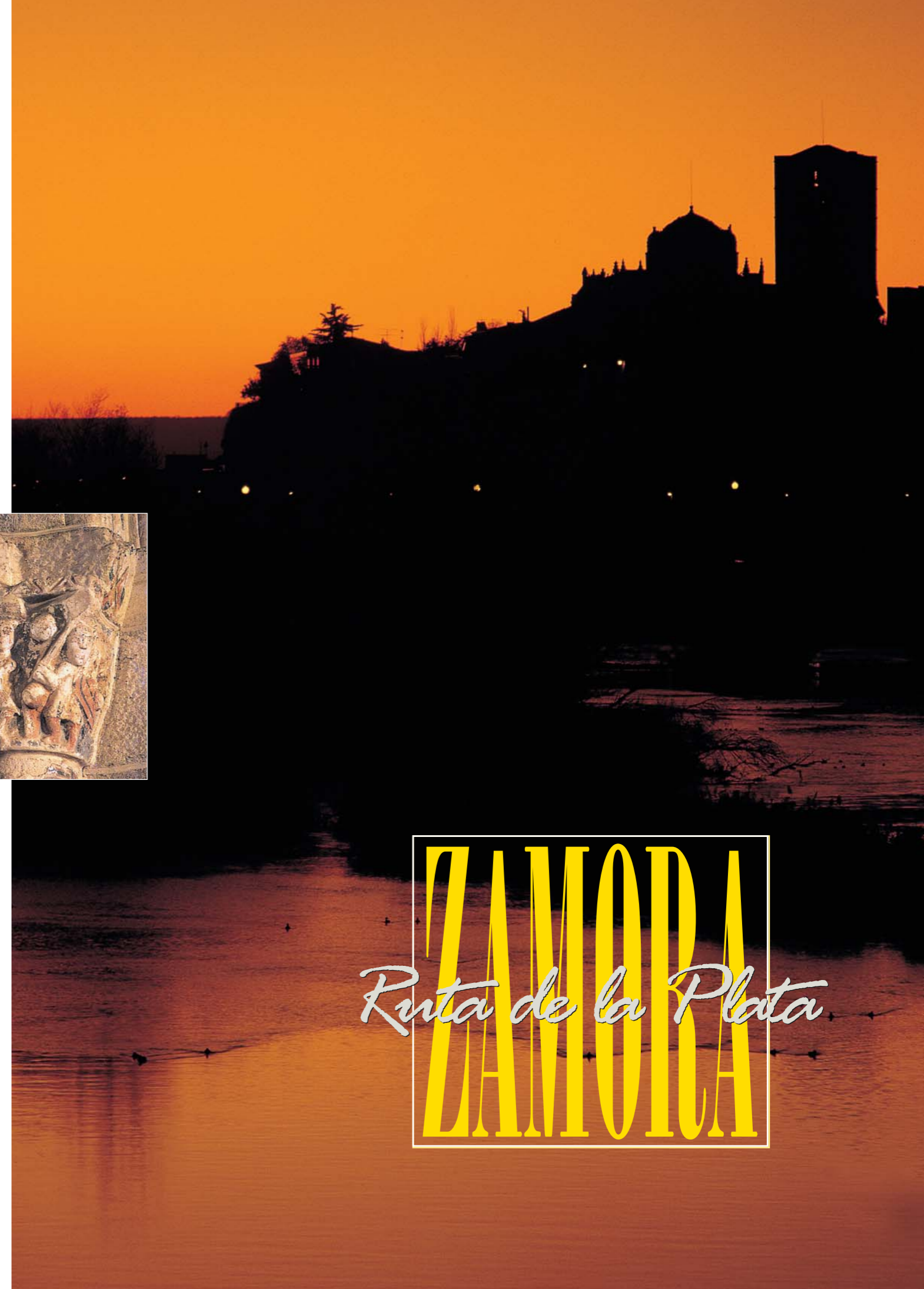
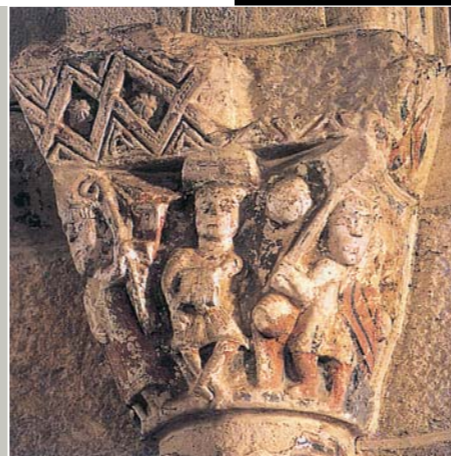


Ruta de LA PLATA



Ruta de la Plata
ZAMORA

Las bodegas de El Perdigón.

A menos de 10 kilómetros de la capital se encuentra la localidad de El Perdigón, famosa por sus bodegas subterráneas donde se pueden degustar los vinos y productos gastronómicos de la provincia. Unas bodegas presentes en numerosos pueblos de la comarca, ya que no podemos olvidar que nos encontramos en la histórica comarca de la Tierra del Vino, cuyos buenos caldos han conseguido la calificación de Vinos de la Tierra.

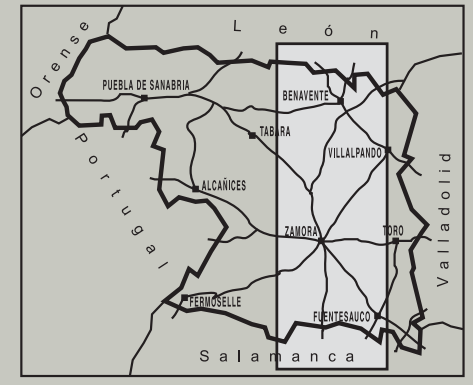
La Vía de la Plata coincide con la antigua calzada romana. Un camino que, probablemente, usaron los antiguos habitantes de la Península Ibérica y que con el tiempo sirvió también de referencia a otros itinerarios como la Cañada Real que usan todavía los rebaños de ovejas trashumantes. También, sin ir más lejos, ha servido para dar nombre a la actual carretera nacional 630.

Esta antigua calzada romana –cuyo “empedrado” (*Bal latta*, en árabe) daría lugar según parece y por deformación a “Plata”– fue la más importante vía de comunicación del oeste peninsular, por lo que es natural que la historia y el arte estén presentes en muchos de sus rincones.

La Ruta de la Plata atraviesa de sur a norte la provincia de Zamora entrando desde la vecina provincia de Salamanca. La primera localidad es El Cubo de la Tierra del Vino que claramente anuncia en qué comarca nos encontramos. La vid era el monocultivo de esta zona antes de que a principios de siglo lo devastara por completo la filoxera. No obstante, el vino está adquiriendo otra vez importancia en los últimos años.

Sin embargo, pocos vestigios históricos permanecen en este tramo de La Ruta, sólo recordar de pasada a *Valparaíso*, junto a la localidad de Peleas de Arriba. Nada queda, no obstante, de este importante monasterio cisterciense cuyas construcciones han servido de cantera a los pueblos vecinos. También se puede citar al convento de *El Soto* en Villanueva de Campeán, aunque de esta edificación franciscana, reconstruida en el siglo XVIII, igualmente sólo restan algunas ruinas y la elegante fachada de la iglesia monacal.

Plano de ZAMORA



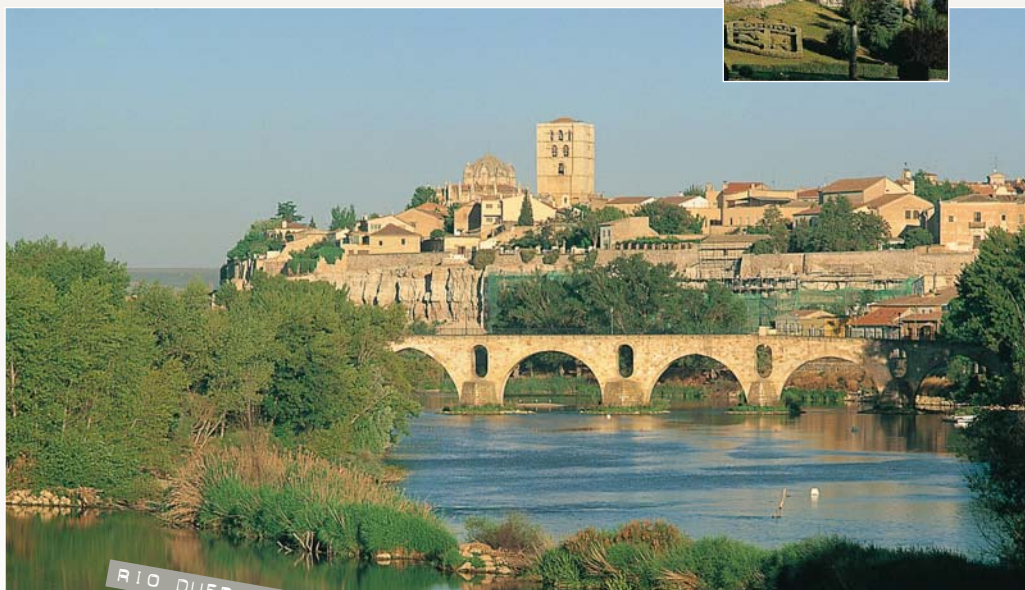
EDITA: PATRONATO DE TURISMO. DIPUTACIÓN DE ZAMORA
 DISEÑO Y REALIZACIÓN: GABINETE DE COMUNICACIÓN. DIPUTACIÓN DE ZAMORA
 IMPRESIÓN: DE LA IGLESIA IMPRESORES
 FOTOGRAFÍAS: MIGUEL QUINTAS, SANTOS CID, JOSÉ MARÍA GAMAZO y ARCHIVO DIPUTACIÓN DE ZAMORA
 DEPÓSITO LEGAL: ZA. 62-2008



ZAMORA

El casco urbano histórico y sus viejos barrios se sitúan en una pronunciación topográfica que permite el dominio del Duero. Aquí se asentaron los primeros pobladores que la arqueología permite ubicar en la prehistoria y más tarde la antigua Ocelo Duri constituía una de las mansiones romanas del cruce estratégico de la Vía de la Plata y la comunicación con Zaragoza. Al final del siglo IX la ciudad forma parte de la línea fronteriza entre moros y cristianos, iniciándose la repoblación y la construcción de murallas que más tarde, bajo Fernando I y su hija Doña Urraca llevó a Zamora a su época de mayor esplendor. El auge constructivo de entonces ha hecho llegar hasta nosotros la singular concentración de iglesias románicas, más de una veintena, fechadas entre los siglos XII y XIII, y el levantamiento de una segunda cerca amurallada.

Posee también edificios civiles de gran interés y aunque la ciudad fue incorporando sucesivas renovaciones urbanas conserva un casco histórico notable. Hoy es una pequeña y acogedora ciudad de 65.000 habitantes que se esfuerza en conservar su patrimonio para la posteridad.



ITINERARIO I

Plaza Mayor: desde el corazón de la ciudad parte este itinerario que comienza con el Ayuntamiento Nuevo, construido en los años 50 y justo enfrente del Viejo, un edificio del s. XVI que ofrece una fachada con doble arquería donde pueden verse escudos reales y de armas de la ciudad. Una de sus fachadas da a la calle de Balborraz, una de las más pintorescas, que baja al barrio de la antigua judería de la ciudad.

Iglesia de San Juan de Puerta Nueva: es de finales del XII y en ella destaca su fachada sur con una portada de medio punto decorada con flores y sobre ella un gran rosetón, que se ha convertido en el característico símbolo del románico zamorano. En el interior un bello artesonado del siglo XVI vino a cubrir el templo tras el derrumbe de su techado. El ábside central está presidido por un retablo principal dedicado a San Juan Bautista, y en lo alto de la torre destaca la veleta del Peromato.





FERIA DE LA CERAMICA



FERIA DEL AJO



FIESTAS DE SAN PEDRO

Fiestas Populares: las de San Pedro, el día 29 de junio, son las fiestas más concurridas en Zamora. Tierra ésta de carácter rural, también sus fiestas conservan ese mismo sabor como se comprueba en las ferias que animan esas fechas: la **Feria de la Cerámica**, que congrega a artesanos alfareros y ceramistas de la provincia y de todo el país o la **Feria del Ajo**, en la que se vende este singular producto base de la cocina zamorana. También se celebra una **Feria de Productos de la Tierra** donde se puede adquirir todo lo que ofrece la provincia, ya sean artesanías o productos alimentarios. Lo demás es música y bullicio callejero en unas fiestas que ya anuncian el comienzo del verano.



Los **productos alimentarios** son sin duda la mejor adquisición que puede hacerse en Zamora. Vinos de alta calidad como los de *Toro*, con D.O., nutren las tiendas de la ciudad, sin olvidar los de la *Tierra del Vino*, de los *Arribes del Duero* y de los *Valles de Benavente*. Distintos y generosos. El *queso zamorano*, con D.O., es otro producto de gran valor y calidad, es de oveja y tiene un sabor muy especial. Entre las legumbres, tienen fama los *garbanzos de Fuentesauco*, finos y mantecosos, así como los *habones de Sanabria*. Los productos cárnicos como la *ternera de Aliste y Sanabria* o el *lechazo* pueden adquirirse o degustarse en los restaurantes de la ciudad, al igual que los *productos chacineros* curados. Y por último en la *repostería tradicional* destacan productos como los *rebojos* y los dulces de las monjas.

Palacio antiguo de la Diputación Provincial: construido en el siglo XIX en estilo neoclásico es interesante su interior en el que destaca el salón de sesiones profusamente decorado.

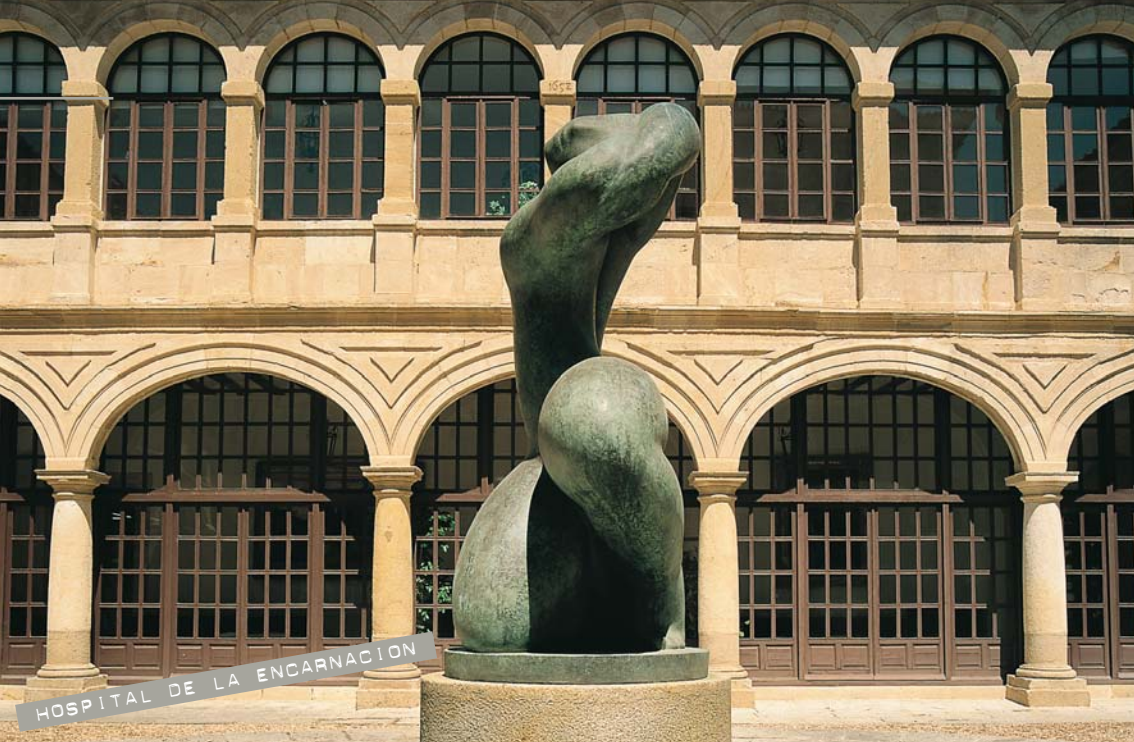
Parador de Turismo: situado en el palacio de los Condes de Alba y Aliste, es un gran edificio de principios del XVI, con un magnífico patio cuadrangular de arcos de dos pisos entre los que se intercalan medallones con bustos de héroes. Destaca también la escalera que se abre con dos arcos escarzanos y se halla bellamente decorada.

Hospital de la Encarnación: es la sede actual de la Diputación Provincial. Fue fundado en 1629 y su proyecto encargado al arquitecto de la Corte, Gómez de Mora, aunque sólo fue ejecutado en parte. La fachada es de estilo clasicista e incorpora la capilla cuya portada enmarcada por columnas está presidida por un relieve de la Anunciación de la Virgen. En su interior cuenta con un buen retablo que representa escenas de la vida de la Virgen.

Iglesia de Santa María la Nueva: edificada en el siglo XII, fue reconstruida a finales del XII tras sufrir un incendio en el llamado Motín de la Trucha, una insurrección popular contra la aristocracia. Destaca el ábside semicircular decorado por arquerías y capiteles. En el interior se guarda la imagen del Cristo yacente, que sale en procesión el Jueves Santo.

Museo de Semana Santa: alberga numerosos pasos de Semana Santa, algunos de notable valor artístico como los realizados por el imaginero zamorano Ramón Álvarez o por el valenciano Mariano Benlliure, así como otros de mayor antigüedad.





Iglesia y mirador de San Cipriano: situada en uno de los mejores miradores de la ciudad desde donde se contempla la magnífica panorámica de los barrios bajos ribereños del Duero, es una de las iglesias más antiguas de la ciudad. Construida a finales del siglo XI posee un triple ábside cuadrado en el que se abre una ventana con columnillas de capiteles vegetales y un relieve con figuras. La única puerta original que se conserva está en el muro sur y en el interior de una sola nave pueden verse interesantes capiteles.

Iglesia de la Magdalena: se trata de uno de los templos románicos más bellos de la ciudad y su portada sur, la más ornamentada, con cuatro arquivoltas llenas de motivos vegetales y rematada por una orla exterior en la que aparecen 46 cabezas sonrientes que representan el Paraíso. Ante esta portada se administraba justicia en la época medieval. El interior es de una sola nave, cuyo ábside se remata con bóveda de horno, y cuenta también con dos baldaquinos a ambos lados del presbiterio. Destaca el singular sepulcro de una dama desconocida, una verdadera joya de escultura funeraria románica.



Iglesia de San Pedro y San Ildefonso: en esta iglesia de San Pedro, la más importante de la ciudad después de la catedral, se encontró el cuerpo del obispo toledano San Ildefonso, en 1260, lo que obligó a ampliar la advocación a los dos santos. Posteriormente, en el siglo XVI, se añadieron las reliquias del obispo de Zamora, San Atilano.

De la primitiva construcción de finales del XII y comienzos del XIII sólo data la capilla mayor de ábside semicircular, un magnífico rosetón y el muro Sur. El resto corresponde a las reformas iniciadas a partir del siglo XV, así como las del XVIII realizadas por Joaquín de Churriguera.

Son varias las capillas con retablos que se pueden ver en su interior de diversas épocas y estilos y de notable interés. En la fachada Oeste pueden verse los escudos de armas de la ciudad: el brazo de Viriato con la bandera de la

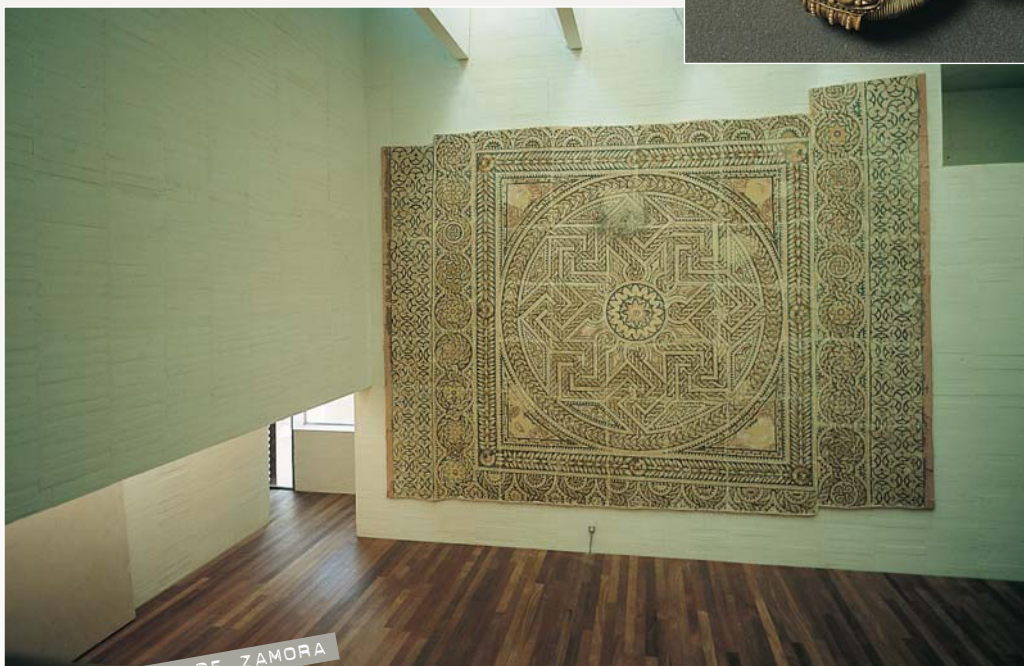
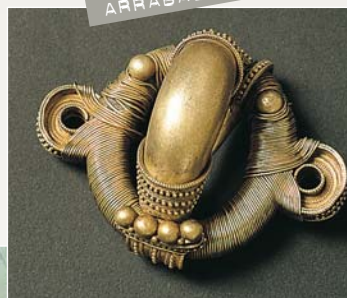


ciudad y el puente de Mérida sobre el Guadiana que los zamoranos tomaron a los musulmanes.

Mirador del Troncoso: situado sobre la línea de la muralla, encima de las Peñas de Santa Marta, ofrece una amplia panorámica sobre el Duero, el puente de piedra y los barrios del otro margen del río.

Museo de Zamora: ocupando parte del Palacio de Puñonrostro, también llamado del Cordón, del siglo XVI, y la nueva construcción realizada por los arquitectos Tuñón y Mansilla, el edificio destaca por su limpieza de formas y la lograda instalación museística. Cuenta con fondos de Arqueología, su sección más destacable, y de Bellas Artes. Entre las piezas más interesantes se encuentra el *tesoro de Arrabalde*, impresionante conjunto de orfebrería celtibérica, las estelas y mosaicos romanos, así como las cruces visigodas de Villafáfila, cerámicas y otras piezas. También posee escultura y pintura religiosa de calidad y una sala dedicada a la historia de la ciudad.

TESORO DE
ARRABALDE



MUSEO DE ZAMORA





INTERIOR DE LA CATEDRAL

La Catedral: se trata de una de las construcciones religiosas más singulares del arte románico en España. Fue erigida bajo la protección del rey Alfonso VII y su edificación se inició en 1151 y terminó 23 años más tarde. El *cimborrio* con su fuerte tambor ceñido por 16 arcos dobles y coronado por la cúpula escamada es el símbolo inconfundible de la ciudad, al que se le han buscado referencias estilísticas en la arquitectura bizantina e islámica y en el Santo Sepulcro de Jerusalén.

De las portadas exteriores sólo ha quedado la del Obispo en el lado sur, frente al palacio episcopal, que constituye un gran ejemplo del románico español. La planta es de cruz latina con crucero poco marcado y tres naves de cuatro tramos. Una gran torre de cinco cuerpos se adosó al conjunto en el siglo XIII, posiblemente con fines defensivos. El presbiterio, modificado por las reformas del XV alberga un relieve de La Transfiguración del Señor, tema al cual está dedicada la catedral, que sustituyó al retablo de Fernando Gallego, cuyas tablas se encuentran hoy en la cercana parroquia de Arcenillas. Hay que destacar la Virgen de la Calva, excelente ejemplo de la estatuaria gótica del XIV y





CATEDRAL. PUERTA DEL OBISPO

las tres rejas de principios del XVI que separan el presbiterio del resto del templo. En el lado del Evangelio se abren 4 capillas (dedicadas a San Miguel, San Nicolás, San Pablo y Santa Inés) y la de San Ildefonso o del Cardenal enfrente del trascoro. En la capilla de San Juan Evangelista destaca el sepulcro del Doctor Grado, de estilo flamenco-alemán. La capilla del lado sur está dedicada a San Bernardo y alberga el impresionante Cristo de las Injurias. El coro guarda una fabulosa sillería, obra de Juan de Bruselas de comienzos del siglo XVI, con motivos escultóricos de gran variedad. Desde el lado norte del claustro clasicista se accede al Museo Catedralicio en el se conserva una espléndida colección de *tapices flamencos* de los siglos XV y XVI que son verdaderas joyas del arte textil de la época. También destaca un retablo de Fernando Gallego, una magnífica custodia procesional y varias obras de escultura.



MUSEO CATEDRALICIO

Castillo y murallas: al lado de la catedral y situado en un lugar estratégico y bien defendido se halla este castillo que integran dos recintos, el interior de forma romboidal y otro más amplio que coincide con la línea de la muralla. Esta constituye un elemento defensivo característico de la ciudad, y cuenta con tres recintos, consecuencia de las sucesivas ampliaciones. En el entorno son varias las puertas y portillos que se abren en la muralla, algunas relevantes como el portillo de la Traición por donde, según el Romancero, salió y entró Bellido Dolfos cuando dio muerte al rey Sancho, que mantenía cercada la ciudad.



CASTILLO





La colección de **tapices flamencos** de la catedral constituye un verdadero tesoro a visitar en la ciudad. Donados por el Conde de Alba y Aliste en 1608, destaca la serie de la *Guerra de Troya* integrada por cuatro tapices tejidos en Tournai. Son del siglo XV y en ellos se narran temas como el desembarco ante Troya, el rapto de Elena, la tienda de Aquiles, la introducción del caballo y destrucción de Troya... etc. Otro bello tapiz, procedente de los talleres de Arras es el de *Tarquino Prisco*, del siglo XV, y de la misma época el de la serie de la *Viña* sobre la parábola evangélica. También destaca la serie que muestra la *Historia de Aníbal*, del siglo XVI, procedente de los talleres de Bruselas y finalmente la más numerosa, del siglo XVII, dedicada a las *Artes y las Ciencias*.

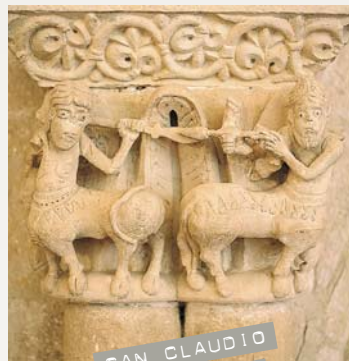
Iglesia de San Isidoro: está situada dentro de la primera muralla y fue mandada edificar en el siglo XII por doña Sancha, hermana de Alfonso VII. Su interior, de una sola nave y con ábside de forma cuadrada, fue fuertemente modificado en el siglo XVIII.

Puerta del Obispo: es una de las puertas más antiguas de la ciudad -ya aparece citada en 1082- y desde ella se abre una magnífica perspectiva sobre el Duero y el barrio de Olivares. Adosada a ella está la llamada Casa del Cid, cuya portada es del siglo XII. Enfrente puede verse el Palacio Episcopal, del siglo XVIII.

Iglesia de San Claudio de Olivares: es de finales del XII y en ella destacan, además de la portada profusamente decorada, los capiteles historiados del interior, los más interesantes de todos los templos zamoranos. Muy cerca, en la ribera del río se encuentran las Aceñas de Olivares, viejos molinos que ya aparecen documentados en el siglo XI y que ahora los tres edificios han sido restaurados y dotados de la maquinaria original que permitirá conocer cómo funcionaba un molino de harina, un batán para enfutir paños y un martillo pilón.

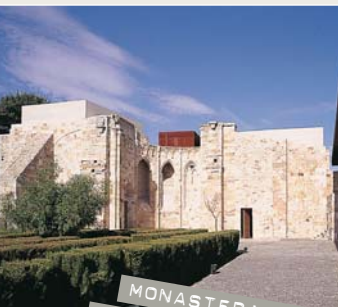
Puente de piedra: aunque ya se le cita en el siglo XII la construcción actual data del XIII y sufrió reformas posteriores, la última de las cuales ya en el XX demolió las dos torres que lo defendían. Tiene dieciséis arcos apuntados y ha soportado las numerosas crecidas del Duero.

Monasterio de San Francisco: actual sede de la Fundación hispano lusa "Rei Afonso Henriques", lo que hoy queda del antiguo monasterio fundado en 1246 es el testero de la iglesia, del siglo XIV, y restos de lo que fue la capilla funeraria del Deán de la catedral, obra de Gil de Hontañón. El edificio actual en el que se utilizan materiales como el acero corten y grandes cristaleras, es obra del arquitecto Manuel de



SAN CLAUDIO
DE OLIVARES



MONASTERIO DE
SAN FRANCISCO

las Casas y desde él se disfruta la espléndida vista de la ciudad.

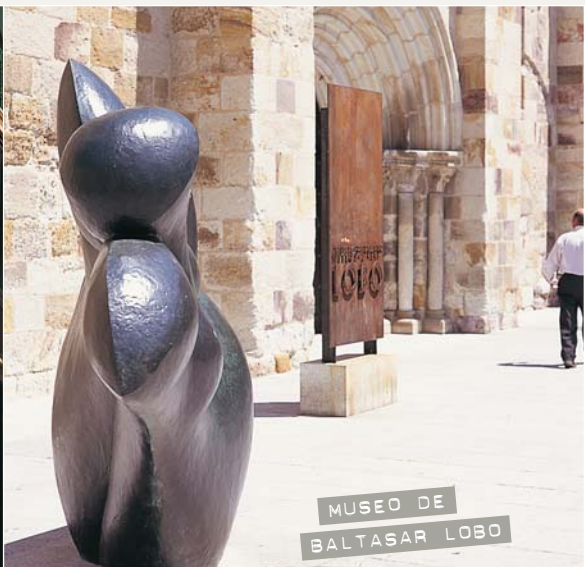
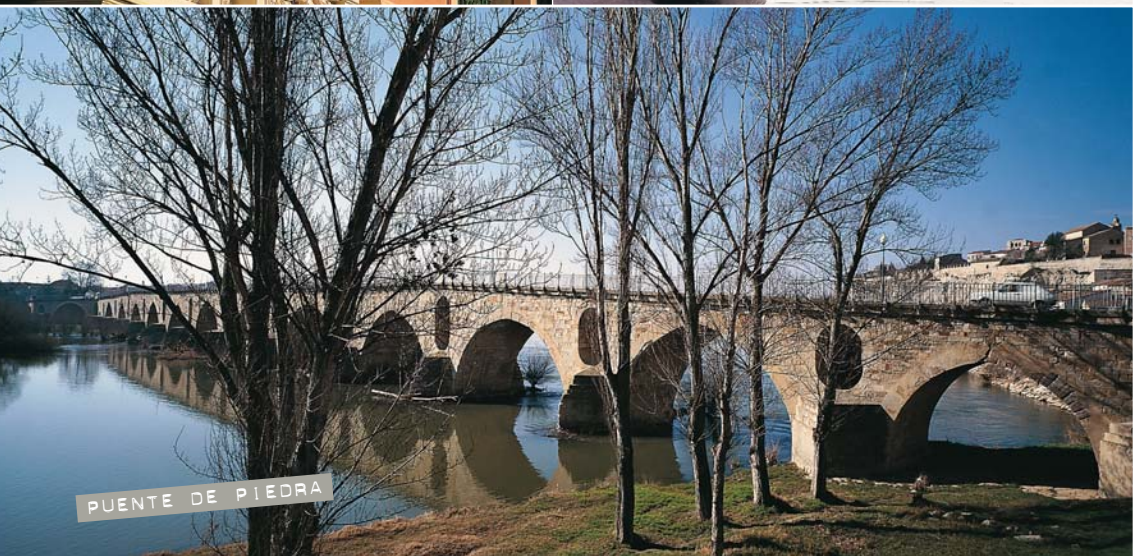
ITINERARIO II

Plaza de Sagasta: en torno a la plaza mayor se concentra una interesante representación de edificios de principios del siglo XX que logran un ambiente urbano de calidad como los de esta plaza y calles cercanas.

Iglesia de San Vicente: detrás de la Plaza Mayor se encuentra la plazuela del Fresco por donde se llega a esta iglesia de llamativa portada y la más esbelta torre de cuantas pueden verse en la ciudad. Es del siglo XIII y en su interior se halla la Virgen de la Concha, patrona de la ciudad.



PLAZA DE SAGASTA

MUSEO DE
BALTASAR LOBO

PUENTE DE PIEDRA

Museo de Baltasar Lobo: se ha instalado provisionalmente en la iglesia de San Esteban, del siglo XII, donde se expone una pequeña muestra de las obras de este escultor zamorano que vivió gran parte de su vida en París. Contemporáneo y amigo de Picasso, Lobo cuenta con un estilo propio entre la figuración y el informalismo.

Iglesia de Santiago del Burgo: iniciada a finales del XII conserva bien la original planta y distribución que caracteriza al románico en Zamora: cabecera de tres ábsides cuadrados y tres naves de las cuales destaca la altura de la central. Tienen interés las fachadas, sobre todo la del sur, cuyo vano acaba en un capitel suspendido sin sujeción alguna.

Arquitecturas de hoy: la ciudad se ha convertido en un punto de referencia en la arquitectura contemporánea. Son varios los edificios representativos cuyos proyectos además de haber obtenido premios nacionales e internacionales, han contribuido a elevar y enriquecer el patrimonio construido de Zamora. Como ejemplos hay que citar el *Museo de Zamora*, de Tuñón y Mansilla; el *Monasterio de San Francisco*, de Manuel de las Casas; el *Recinto Ferial* de Fraile y Revillo; y el *Museo Etnográfico*, de Roberto Valle. A ellos se sumarán otras obras en marcha, como el *Teatro Ramos Carrión* y el edificio de la *plaza Viriato* que como los anteriores han sido fruto de sucesivos concursos de ideas.



La Semana Santa

zamorana, declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional, es una de las más conocidas de España, con un carácter muy propio que expresa su gran tradición que se remonta al siglo XIV. Se trata de la fiesta mayor de la ciudad y así se vive por los numerosos ciudadanos que llenan la ciudad. Destaca la puesta en escena de sus desfiles procesionales, austeros y expresivos, junto a la religiosidad con que se vive y la belleza de los recorridos por las calles de la ciudad. También cuenta con pasos y tallas de calidad, como el Cristo de las Injurias o el Yacente, y algunos del último siglo, obra de imagineros como Benlliure o zamoranos como Ramón Álvarez. Las procesiones más famosas tienen lugar a partir del Miércoles Santo, pero en realidad comienzan mucho antes.

Mercado de Abastos: fue construido a principios de siglo en ladrillo y se cubre con estructuras de hierro y cristal. Aún acuden a él los hortelanos de la provincia a vender sus productos.

Iglesia de San Andrés: construida sobre una más antigua, románica, esta iglesia data del XVI con una sola nave que remata en dos capillas gemelas, una de las cuales contiene además de un gran retablo, el sepulcro del fundador, con estatua orante, realizado por Pompeyo Leoni. La otra capilla también acoge otro interesante sepulcro. El templo contiene numerosos retablos y tallas de notable interés.

ALREDEDORES

De obligada visita es la iglesia visigoda de **San Pedro de la Nave** situada a unos veintitrés kilómetros de la ciudad. Construida a finales del siglo VII, es una de las más bellas iglesias del arte visigótico. El conjunto exterior, armonioso y equilibrado, se complementa con la riqueza del interior, en el que destacan sus arcos de herradura y la ornamentación de los frisos y capiteles, algunos historiados con escenas bíblicas como



CRISTO DE LAS INJURIAS





TABLAS DE ARCENILLAS



SAN PEDRO DE LA NAVE

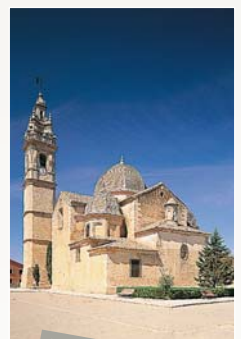
“Daniel en el foso de los leones” y el “Sacrificio de Isaac”. La ubicación actual no se corresponde con su antiguo emplazamiento del que fue trasladada en los años treinta para salvarla de la inundación del embalse del Esla.

Arcenillas: en su iglesia parroquial se expone un magnífico conjunto de 11 tablas pintadas en 1494 por Fernando Gallego que proceden del antiguo retablo mayor de la catedral de Zamora. Los temas representados se refieren a pasajes de la vida de Jesús.

Casaseca de las Chanas: su iglesia parroquial entre el gótico y el renacimiento, posee un retablo manierista de gran calidad, obra de Juan Ruiz de Zumeta.

La Hiniesta: cuenta con una de las escasas iglesias góticas de la provincia, en la que destaca su pórtico muy decorado. El lunes de Pentecostés se celebra aquí una de las romerías más singulares de la provincia.

Molacillos: su iglesia parroquial es un ejemplo único del barroco levantino en estas tierras.



MOLACILLOS



CASTROTORAFE (ruinas)

Siguiendo la N-630 y antes de llegar a Fontanillas de Castro, a la izquierda de la carretera se encuentran las ruinas de la ciudad y del castillo de Castrotorafe. Si el embalse del Esla está en niveles bajos se puede ver el puente que comunicaba Castilla y Galicia, pues tal fue la función de esta importante ciudad medieval. Posiblemente se asiente sobre un antiguo castro e, incluso, es fácil suponer que este emplazamiento coincidiera con la mansión Vico Aquario de la calzada romana de Mérida a Astorga. Castrotorafe fue destruida y poblada en varias ocasiones hasta llegar a su abandono definitivo en el siglo XVIII. Sólo quedan las ruinas de la cerca primitiva, del siglo XII y, varios muros y torres del castillo.

CASTROTORAFE



CONVENTO DEL SOTO



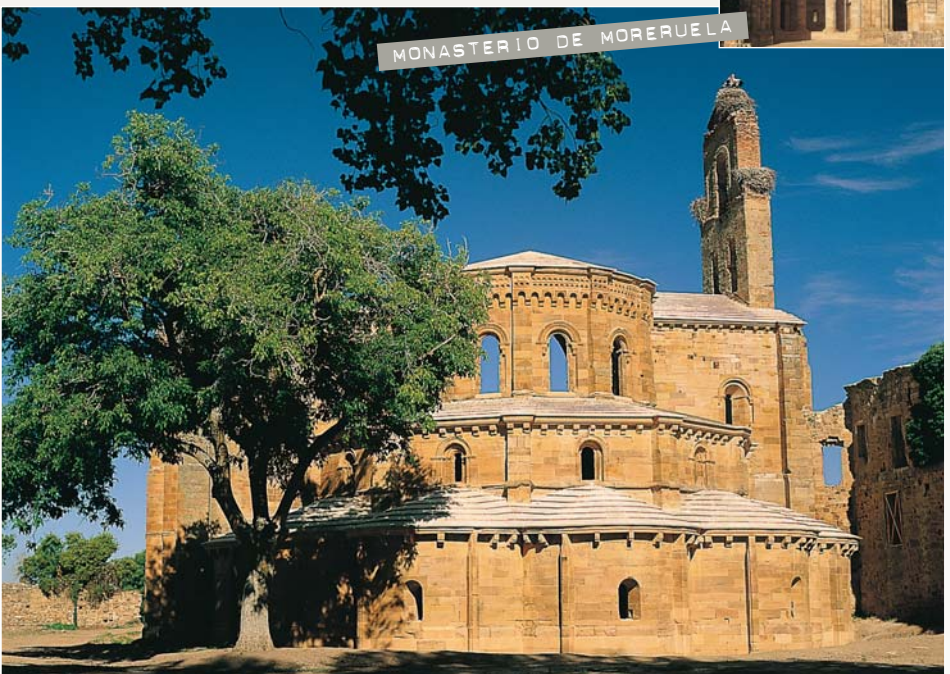
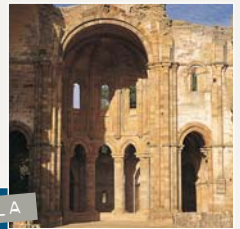
MONASTERIO DE STA. MARÍA DE MORERUELA (ruinas)

Antes de llegar a la localidad de Granja de Moreruela, a la izquierda en la N-630 y a unos 2 kilómetros se pueden visitar las ruinas del Monasterio cisterciense de Moreruela de finales del siglo XII, este monasterio como imponía la orden monacal, carece de decoración. Sin embargo, la vistosidad del conjunto y el uso de determinados elementos constructivos que ya apuntan al gótico son sus principales valores.

La *Cabecera de la iglesia* con su armónica superposición de niveles es lo más notable y lo que además se ha conservado mejor. El *Claustro* ha desaparecido por completo, aunque, por el contrario, se mantienen otras dependencias como son parte de la Sala Capitular, la Sala de los Monjes (S. XIV) y el recinto de la Hospedería (S. XVI).

Es curiosa la cantidad y variedad de marcas de canteros existentes en los muros exteriores del recinto.

A la entrada del pueblo de Granja de Moreruela se puede visitar el "Centro de Interpretación del Cister".



Las lagunas de Villafáfila

Esta Reserva Regional de Caza se extiende a lo largo de unas 33.000 has. y presenta dos características principales. Primero, la existencia de una concentración de avutardas excepcional ya que en la zona se agrupa hasta el 10 por ciento de la población mundial de este ave singular. Y, segundo, el complejo lagunar donde pasan el invierno miles de ánsares (gansos europeos).

Dependiendo de la pluviosidad, llegan a concentrarse entre 10.000 y 25.000 a los que se añaden unos 5.000 ejemplares de distintas especies de patos. Garzas, grullas y otras aves se suman a las anteriores hasta alcanzar una cifra de de más de 100 variedades de aves. Aunque el complejo lagunar está formado por innumerables charcas, las tres más grandes son la Laguna Grande (en Villafáfila) con 192 has. cuando ha existido un otoño e invierno lluvioso, la Laguna de Barillos (en el término de Tapioles) con 118 ha y la Laguna Salina (en el término de Villarrín de Campos) con 80 ha.

Para realizar una visita se recomienda acudir al **Centro de Interpretación de la Reserva**, situado en **Villafáfila**. Los mejores meses para la observación son de noviembre a febrero y las horas, al atardecer y amanecer.



VILLAFÁFILA

Pasado Granja de Moreruela a la derecha de la N-630 sale una desviación que se dirige hacia Villarrín de Campos y de aquí a Villafáfila, en plena Reserva Natural de las Lagunas o Salinas como se las ha llamado debido a lo salobre del terreno y que permitió, incluso, la extracción de sal en la Edad Media.

Esta desviación permitirá apreciar el paisaje típico de Tierra de Campos, con horizontes profundos salpicados de los típicos *palomares de barro* y saborear el buen *queso de oveja* que se elabora en esta comarca, así como la arquitectura típica de tapiales de barro en el pueblo semiabandonado de Otero de Sariegos.

Los Palomares

Se trata de las construcciones populares más emblemáticas de la comarca. Tienen formas cuadradas o redondas y distintos niveles de tejadillos. La mayoría está en desuso actualmente, existiendo en la zona de la reserva más de un centenar, concentrándose, sin embargo, en gran número en los términos de Villarrín y también de Villafáfila. Precisamente en esta última localidad se está construyendo un **Centro de Interpretación de Los Palomares**. En él se recoge información sobre estas construcciones tradicionales.



Villalpando

Esta antigua villa que fue de los Templarios todavía mantiene restos de su antigua muralla (S. XII) en forma de dos puertas: la de **San Andrés** (reconstruida en el XVI) con dos cubos almenados y la de Santiago.

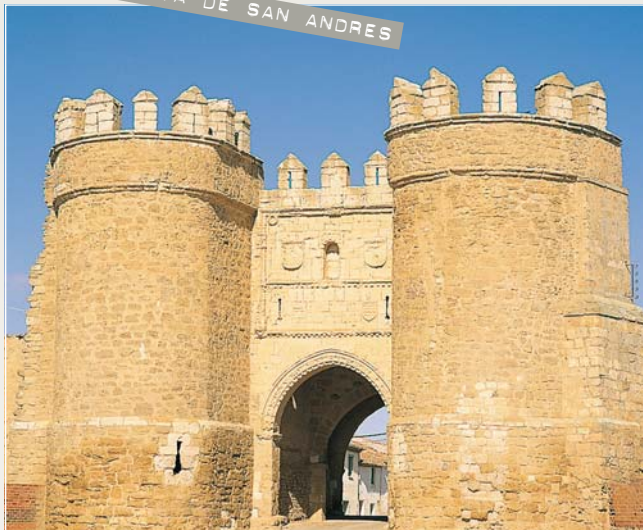
También, aunque en mal estado de conservación debido a derrumbes o reformas modernas, destacan iglesias de ladrillo de estilo románico-mudéjar: Santa María la Antigua, San Nicolás y San Pedro.

La bollería y los **dulces**

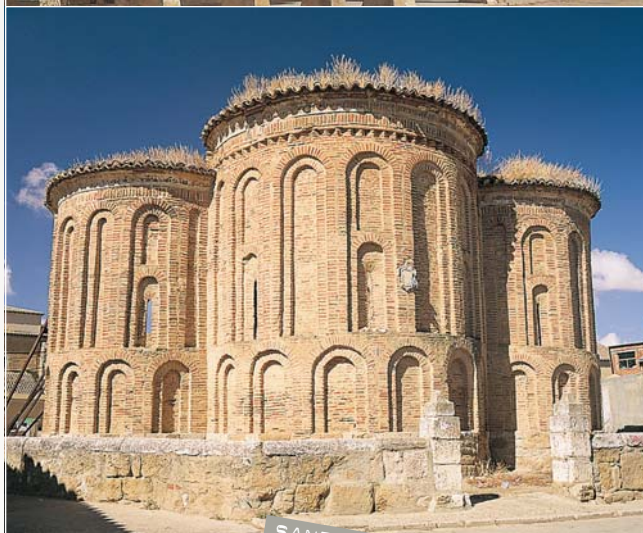
llamados **"feos"** son una especialidad de la zona.

Villalpando celebra en el mes de agosto uno de los encierros más antiguos de España, datados ya en el siglo XV.

PUERTA DE SAN ANDRES



PLAZA MAYOR



SANTA MARIA LA ANTIGUA



BENAVENTE

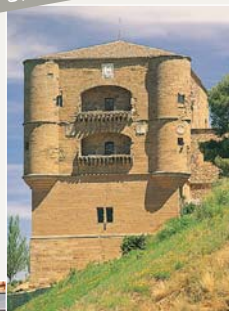
Punto estratégico y cruce de caminos en el pasado, también en la actualidad. Es el final de la Ruta de la Plata en la provincia de Zamora antes de que ésta continúe hacia el Norte, ya en tierras leonesas.

La ciudad de Benavente ha sido parte importante de la historia española, pero cuando adquiere mayor relevancia es en el año 1398 en que pasa a los Pimentel dando lugar a una descendencia nobiliaria –la de los condes duques de Benavente– que se mantendría hasta finales del siglo XIX.

Aunque sus monumentos son escasos en número, la calidad de los que han llegado hasta nosotros demuestran la gran talla histórica de esta ciudad.

1. Hospital de la Piedad. Fundado por el quinto conde de Benavente en el siglo XVI (1518) para alojamiento de los peregrinos del Camino de Santiago. De estilo renacentista, todavía con influencias góticas, destaca la portada con un relieve de la Piedad y el patio interior, cuadrado, de doble galería y con cuatro arcos en cada lado. Desde el patio se accede a la capilla cubierta con bóveda de crucería (su uso actual es de residencia de ancianos).

TORRE DEL CARACOL



HOSPITAL DE LA PIEDAD



TARTA DEL CISTER



SANTA MARIA



PIMIENTO ROJO

El Vino de los Valles de Benavente, es clarete, de graduación media, muy afrutado y con aguja (gas carbónico). Esta personalidad le ha valido el reconocimiento de calidad de "Vino de la Tierra". Pero, además, en Benavente destacan los productos de huerta, con el **pimiento rojo** como principal atractivo. También merece la pena la degustación de los "**feos**", dulces típicos de la zona y de la repostería de las monjas del convento de San Bernardo: la **tarta del Cister** y las **rosquillas de ángel**.

2. Casa del Cervato (actualmente oficina del Ayuntamiento). Una de las casas de la burguesía local que mejor se conserva. Construida en el año 1881 y llamada así por ser su dueño, originario de la localidad zamorana de Villardeciervos. Destacan sus balconadas de hierro forjado.

3. Iglesia de San Juan el Mercado. Iniciada en piedra de sillería en el año 1182, fue terminada muchos años después utilizando ya el ladrillo como elemento constructivo. Destaca la puerta meridional en la que las arquivoltas descansan sobre tres pares de columnas rematadas en otras tantas figuras representativas de profetas.





TORO ENMAROMADO

El Toro Enmaromado.

Miércoles anterior al Domingo de Corpus un toro sujeto por una larga maroma y conducido por los mozos, recorre las calles de Benavente.

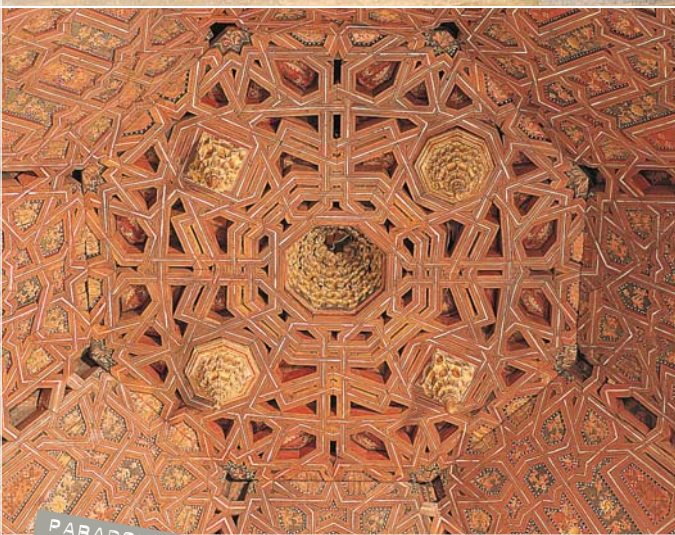
Para los benaventanos este acontecimiento es algo más que una simple fiesta. Se vive con la pasión de lo propio, de la tradición y de la historia.

Cuenta la leyenda que el infante del ducado de Benavente salió a pasear con su madre. Fueron embestidos por un toro y el propio infante, en un intento de salvar a su madre pereció en el encuentro.

Desde entonces, la duquesa ordenó que los benaventanos corrieran y dieran muerte a un toro. (Esta festividad está declarada de Interés Turístico Regional).



SAN JUAN DEL MERCADO



PARADOR DE TURISMO. ARMADURA



Plano de BENAVENTE

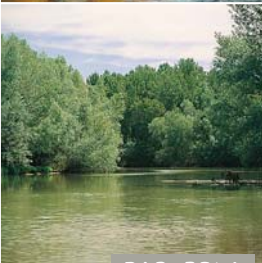


4. Santa María del Azogue. Se trata del monumento más destacado con que cuenta Benavente, su nombre hace referencia a la actividad mercantil que existió en su entorno. Su finalización se dilató en el tiempo por lo que el gótico apunta con fuerza en algunos de sus elementos arquitectónicos. Las bóvedas se restauraron en el XVI. Lo más original de esta iglesia está en el equilibrado juego de volúmenes que ofrecen los cinco ábsides de la cabecera, así como la decoración de sus dos puertas y las esculturas góticas del interior.

5. Paseos de la Mota y Paseo de Soledad González (mirador). Desde él se pueden admirar las vistas del valle del río Orbigo y los campos de la comarca.

6. La Torre del Caracol (actual Parador de Turismo). Es lo que queda del que fuera magnífico palacio-castillo de Los Pimentel y que fuera incendiado y expoliado durante la Guerra de la Independencia. Fue construida a principios del XVI en una mezcla de estilo gótico y renacentista. Destaca la planta principal cubierta con una hermosa armadura mudéjar procedente del desaparecido convento de San Román del Valle.

RIO ORBIGO



RIO ESLA

